

Un nuevo miembro del CICR

El Comité Internacional de la Cruz Roja cuenta, desde el 1 de enero de 1985, con un nuevo miembro, el señor Odilo Guntern, nacido en 1937, oriundo de Brig, cantón de Valais.

Tras efectuar estudios de derecho en las Universidades de Friburgo, Berna, y Milán, el señor Guntern obtuvo su licenciatura en derecho el año 1961 y su doctorado en 1968. Dirige, desde 1964, su propio bufete de abogado y notario, en Brig.

El señor Guntern también hizo carrera en la vida pública. Primeramente, fue miembro del Consejo Municipal de su ciudad natal, Brig, de 1964 a 1975; luego, fue miembro del Grand Conseil (parlamento cantonal) de Valais, de 1969 a 1975.

En 1975, fue elegido diputado para representar a su cantón en el Consejo de los Estados (cámara alta del Parlamento Federal suizo) en Berna. Fue presidente de la Comisión para Asuntos Exteriores de ese Consejo y miembro de la Comisión para el Comercio Exterior y las Comunicaciones. Fue miembro del Consejo de los Estados hasta el año 1983.

De 1979 a 1984, fue también miembro de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, en Estrasburgo; en 1982, fue vicepresidente de esa Asamblea.

El señor Guntern participa, además, en diversas asociaciones de ayuda mutua: es miembro de la comisión para los suizos en el extranjero y del fondo de solidaridad para los suizos en el extranjero; preside el consejo organizador de la acción de cuaresma; es miembro del comité central del donativo suizo de la fiesta nacional. También es presidente de la escuela de enfermería dependiente del Hospital Ste-Marie de Visp.

El CICR se congratula por el nombramiento del señor Odilo Guntern, de cuya dinámica personalidad se beneficiará, sin duda, considerablemente.

Fallecimiento de la señorita Lucie Odier

El CICR lamenta profundamente la pérdida, el 6 de diciembre, de uno de sus miembros más antiguos, la señorita Lucie Odier, a los 99 años de edad.

Nacida en Ginebra, Lucie Odier obtuvo el diploma de enfermera en 1914 y, desde entonces, no cesó de hacer honor a su

profesión, consagrándose especialmente al cuidado de los internados militares y de los refugiados civiles en Suiza durante la I Guerra Mundial (1914-1918), así como, más tarde, de las numerosas víctimas de la «gripe española». En 1920, asumió la dirección del dispensario de higiene social y del servicio de las enfermeras visitadoras de la Cruz Roja ginebrina. Todos admiraron el valor excepcional de su contribución, destacando a la vez su gran modestia.

El 27 de marzo de 1930, siguiendo las huellas de su tío Edouard Odier, vicepresidente del CICR, pasó a ser miembro de esta Institución, donde desempeñó, con total abnegación y constancia sin igual, una labor tan considerable que sólo podemos evocar aquí algunos aspectos de la misma.

En el ámbito de su vocación profesional, se ocupó de la contratación y de la formación de enfermeras, de la preparación de auxiliares voluntarias, de la adquisición de material sanitario y de la rehabilitación de los minusválidos. Contribuyó notablemente a estrechar los lazos que unen al CICR con las asociaciones de enfermeras, que veían en ella un modelo y un guía.

Durante la guerra civil española (1934-1939), el CICR le encargó que dirigiera la acción de socorros materiales y, desde comienzos de la II Guerra Mundial (1939-1945) que organizara la primera oficina del servicio que luego se convertiría en la División de Socorros. Cuando hubo que restablecer el contacto con Londres, sometida entonces a bombardeos diarios y completamente desconectada del continente debido a la guerra aérea, se trasladó en avión a la capital británica, acompañada por Marcel Junod; un viaje muy arriesgado en esos momentos.

Lucie Odier representó a la Institución en muchas reuniones celebradas en diversos países, especialmente en las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja, a partir de la de Tokio, en 1934. Efectuó numerosas misiones de inspección, sobre todo en África. También le debemos varias publicaciones, como su folleto «*Consejos a las enfermeras*», que tuvo mucho éxito y fue traducido a varias lenguas.

La señorita Odier fue miembro del Consejo de la presidencia y de varias comisiones del CICR. En 1960, expresó su deseo de jubilarse, por razones de edad, y la Institución le concedió entonces la Medalla de Oro del CICR y la nombró vicepresidenta de honor.

La difunta era bien conocida en las Sociedades Nacionales de numerosos países, donde gozaba de mucha estima y mantenía

sólidas amistades. Cuantos tuvieron el privilegio de conocerla y de trabajar a su lado alaban su abnegación, su perseverancia, su entusiasmo, su sencillez y su valentía. Todos guardarán un cariñoso y agradecido recuerdo de esta gran señora.

Fallecimiento del señor François de Reynold

El CICR se ha enterado con profundo pesar de la defunción del señor François de Reynold, ex jefe del Servicio de Protocolo, quien falleció el 11 de diciembre de 1984, a los ochenta y dos años de edad.

El señor de Reynold, licenciado en Derecho por la Universidad de Friburgo, ingresó, el 1 de abril de 1943, en el servicio italiano de la Agencia Central de prisioneros de guerra. En enero de 1945, fue transferido al Servicio de Enlace del CICR, que más tarde se convirtió en Servicio de Enlace y de Protocolo.

Nombrado jefe de este Servicio, que bajo su dirección alcanzó un auge considerable, el señor de Reynold contribuyó en gran medida al desarrollo de las relaciones del CICR con la Oficina Europea de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, así como con las organizaciones no gubernamentales que acababan de crearse y empezaban a establecerse en Ginebra. Asimismo, representó al CICR en numerosas conferencias internacionales. En 1962, fue enviado a África occidental en misión ante varias Sociedades Nacionales en vías de formación.

El señor François de Reynold, muy conocido en los círculos internacionales por su cortesía y amabilidad, puso al servicio del CICR sus excepcionales dotes para entablar contactos a todos los niveles. Poco a poco estableció una red de relaciones que fueron de gran utilidad para el CICR en sus actividades humanitarias. Por todo ello, el Comité recordará siempre con agradecimiento los servicios que le ha prestado.

Adhesión de la República Rwandesa a los Protocolos

La República Rwandesa depositó, el 19 de noviembre de 1984, ante el Gobierno suizo, el correspondiente instrumento de adhesión a los Protocolos adicionales I y II del 8 de junio de 1977.